

Popular film



Un momento interesante de la película Ufa, *Fuego de amor*

Selecciones Pro-Dis-Co

*Presentará muy pronto
la primera película de la*

LISTA DE ORO PARA 1927-28

EL PIRATA DE LOS DIENTES BLANCOS

*admirable superproducción en
la que el talento artístico de*

ROD LA ROCQUE

realiza una de sus más bellas creaciones



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.



Federación Cinematográfica Latina

Calle Valencia, 208, pral. - BARCELONA

Sus

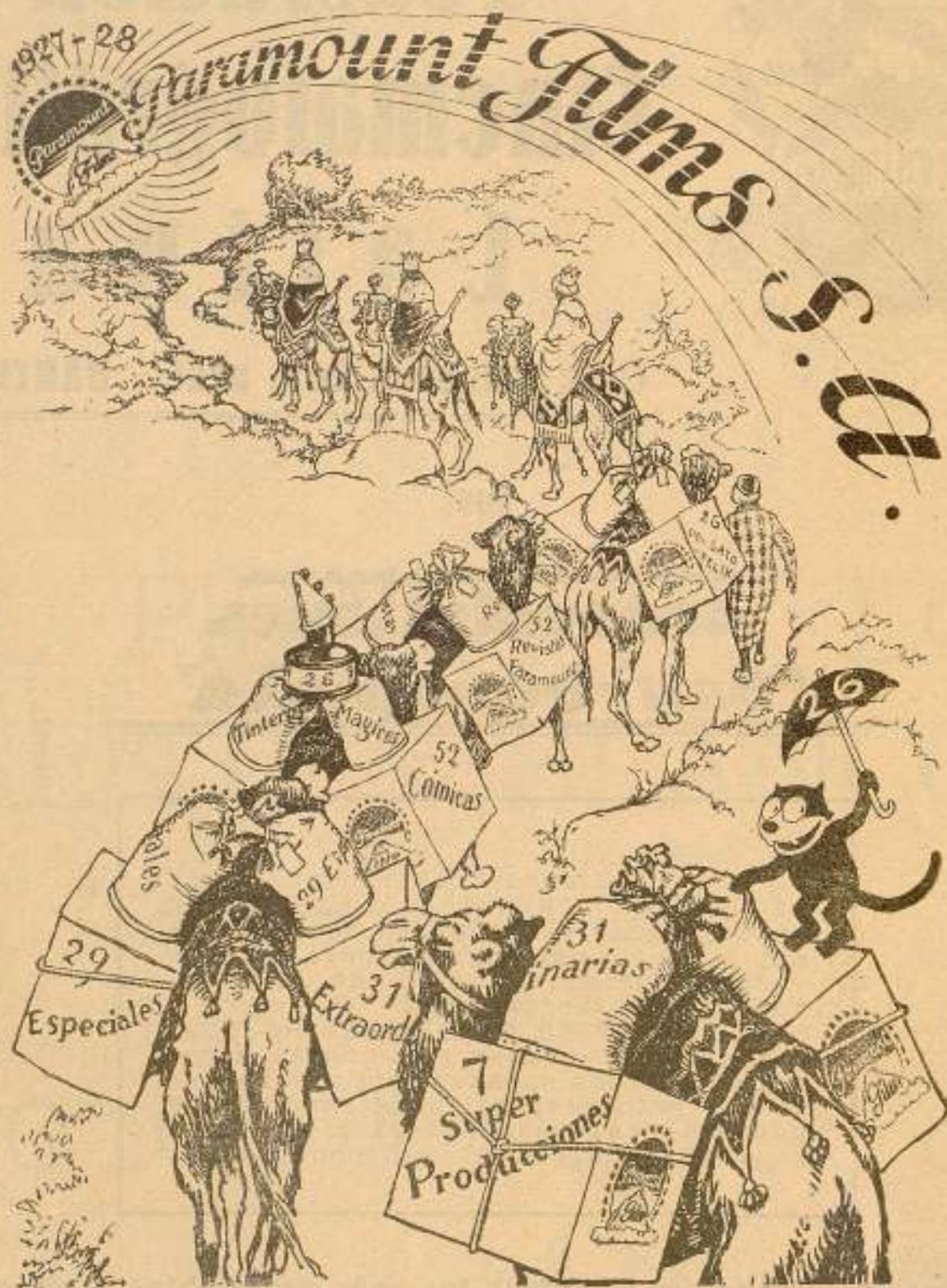
**"presentaciones
t-bau-bonaplata"**

SR. EMPRESARIO:

Siendo fiel cliente de la FEDERACIÓN CINEMATOGRAFICA LATINA contribuirá Vd. al éxito de una obra muy hermosa, que engrandecerá nuestra raza, se beneficiará Vd. de la poderosa organización del BLOCK EUROPEEN DE CINEGRAPHISTES, obtendrá el aplauso y la simpatía general de todos nuestros compatriotas, lo que reforzará la justa fama de que goza su local; y aumentará sus beneficios en incalculables proporciones.

**En precios queremos ser nosotros los más razonables y abnegados
En fechas rápidas - En benevolencia para programar y contratar
¡Queremos y debemos ser sus favoritos!**

**La unión hace la fuerza
¡¡Primero los de casa!!**



¡Empresarios!

La caravana de las grandes producciones PARAMOUNT está al llegar. No os precipitéis. Esperad su llegada y tendréis lo mejor.

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Gerente: Isidro Bulló Casanovas

Director técnico-artístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos
Director musical: Maestro G. Faura

30 DE JUNIO DE 1927

Redacción en Madrid: Hortaleza, 46-pri
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quince
En VALENCIA: D. Manuel Doal Hueso, Calle Ballesteros, 4

En ZARAGOZA: "La Proyección", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quince

Hollywood, según Helena D'Algy

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

¿Conocéis Cinelandia? De oídas, segurísimo. Es un país fantástico, quimérico, que — ¿para qué mentir? — no figura en la Geografía. ¿Causas de la omisión? Ni las constantes mudanzas de naciones, de pueblos — de la Gran Guerra acá —, ni la ojeriza de los encargados de incluir a la nueva y supuesta potencia en mapas, libros de texto y enciclopedias, sino imposibilidad para hacerlo así.

Imposibilidad, como suena: enorme y auténtica imposibilidad para darla forma, para asignarle lugar firme, determinado, para señalarla un rincón en el mundo. Cinelandia abarca a la tierra entera; a la metrópoli soberbia, a la aldea escondida, ignota, a todas partes llega empujada por el arte que constituye su base, su fundamento y su esencia, por el cinematógrafo. Cinelandia — y sirva la redundante explicación — es el propio cinematógrafo — el «gran rollo para nivelar las costumbres» de Paul Morand — bautizado con

nombre de ciudad, es el fruto de un ardor periodístico — representar en una cosa que no existe la vida social y aun la particular de cuantos giran y se agitan en torno de las películas, y juntarlos y encerrarlos en la misma población (¡a ellos, que son antípodas y no vecinos, ni de enfrente, ni del lado!) por el postín de fechar inventadas y muy sensacionales informaciones, en vez, de en la fama o en el limbo, en una comarca de menos sospechosa irrealidad — y es, también, concreción en algo material — relativamente material, pues ni se ve ni se toca — de la fuerza, de la inmensa influencia espiritual que caracteriza al séptimo arte de universalísimo.

Si Cinelandia no pasa de fábula, de leyenda, Hollywood es, por el contrario, estupefactiva verdad.

Hollywood...



Helena D'Algy, en una "pose" natural que destaca su belleza completamente española.

Una bella actitud de Dolores, de Helena D'Algy.



Mas nada de apresuramientos; piano, pianito, que la revelación de la capital del cine — de la Cinelandia que extiende por el orbe la sutil tela de sus encantos y que en el dilema de: o la intranquilidad de exacerbar de patria, sin pérdida de la internacionalidad o el pleno disfrute del amparo oficial, con

renuncia a la soberana cualidad, escoge, sin titubeos, lo primero — pertenece a Helena D'Algy, y como la honradez y los códigos lo ordenan, es preciso no arrebatarse al prójimo, ni con embelezos ni por puños, lo que es legítima y legalmente — concordancia que no es lo corriente que debiera ser —; es indispensable respetar lo ajeno, rateros, descuidados y comparsa.

Atención a las impresiones de la D'Algy sobre Hollywood. (Insistamos y terminemos el prólogo: Hollywood no es la impalpable Cinelandia, que radica en lo inefable, en las nubes, en la atmósfera, en la sugestión del espectáculo transportador de gentes, paisajes y tradiciones de un punto del globo al opuesto; no

confundirse: Hollywood es, por reunir el más considerable número de técnicos y artistas que se puede sumar y por dedicarse de lleno sus habitantes al productivo oficio, como una exposición permanente del arte cinético, donde sobra el Baedeker, pues se hallan al alcance de la mano, en cuatro palmos de terreno, famosos edificios —Notre Dame, de París; la Abadía de Westminster, de Londres; el Gran Casino, de Montecarlo— y donde, con simples miradas de curiosidad, se descifran los misterios y se desentrañan las reconditeces de la profesión; no, Hollywood no es Cinelandia, sino lo primordial de su esqueleto, su armazón, su fondo, sus adentros... Y adelante con los faros: con los faros que van a iluminarnos el camino.)

Y habla Helena, que ya era hora de que ejecutásemos nuestro plan de recoger sus palabras:

—Hollywood está enclavado en California y dista muy pocos kilómetros de Los Angeles...

—Y del Pacífico, el mayor de los Océanos, ¿quién no lo sabe? Y que, en cambio, las millas que lo separan de Nueva York y del Atlántico ascienden a una friolera.

—Eso es. Hollywood es, por su emplazamiento, por sus alrededores, bellísimo.

—Y limita al Norte... ¡Ah, perdón! Siga, siga, que creí que me examinaba de bachillerato.

Sufre Helena, benévolo, mis intempestivos cortes; sonríe y continúa:

—Bellísimo y adecuadísimo para «rodar» films. Su cielo es limpio, azul, y su sol, sin ser intenso, bastante luminoso.

—¿Y su clima...?

—Ideal. Una temperatura ni fría ni calurosa.

—Como en nuestro Mediodía. Vamos, que Hollywood es Jauja.

—En cuanto al tiempo y a la situación, sin duda de ningún género. En primavera, en verano, en invierno, en otoño, en toda época es delicioso: ni heladas ni bochornos.

—Y, sin embargo, se remeda a los más diferentes fenómenos de la Naturaleza: tempestades, nevadas, ciclones, terremotos... son maravillosamente simulados. ¡Lo que consigne el ingenio al aguzarse y al estrujarse! Y dígame, señorita, ¿cómo se las arreglan para imitar con tanta exactitud una calle del Cairo, una pagoda india, un colmado sevillano o un café de Montmartre?

—Con dinero; lo único que no admite compostura es la muerte, y en Hollywood los dólares no se escatiman, se derrochan; claro, que con vistas a las formidables ganancias que proporciona el negocio.

—El negocio, sí, artístico, si se desea, más negocio; la industria, hermosa, sí, más igual por lo provechosa que resulta que por su contenido. Y a propósito, tengo entendido que pegados a los tripodes de madera indicadores de pozos de petróleo, en completo abandono, se levantan arrogantes los «studios», en los que la actividad apenas si se interrumpe.

—Sí, y esa es la prueba decisiva que se ofrece a los turistas para demostrarles la importancia adquirida por el cine: ¡nada menos que derrotar a las explotaciones petrolíferas!

—Y la prueba es para convencer... y para licenciarse o doctorarse en cinematografía. ¿Y son muchos los que acuden a Hollywood atraídos por el reclamo de su oro, y de su fama de centro de placer, de jerga, de jaleo, de diversión?

—¿Divertido Hollywood? No, por Dios! ¡Si es una aburrida colonia!

—¿Una... una aburrida colonia! ¿qué es lo que escucho!

—¿Es que usted se imagina a Hollywood como una sucursal de Babilonia?

—Una especie de Babilonia, no; pero... ¡caray!, tampoco una aburrida colonia. ¿Y quiénes componen la colonia? Como si lo viera: los «astros» de más brillo, y los directores, los operadores, los decoradores y demás «expertos», y los «extrás», los anónimos lloros que sueñan dormidos... y despiertos con la celebridad. Griffith, De Mille, Mary Pickford, Mae Murray, Marion Davies, Gloria Swanson, May McAvoy, Anita Stewart, Priscilla Dean, Betty Compson, Viola Dana, Magde Bellamy, Norma Talmadge, Leatrice Joy, Agnes Ayres, Dorothy y Lillian Gish, Mae Busch, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, Thomas Meighan y otros, cuyos nombres y creaciones rodaron de hemisferio en hemisferio poseerán allí suntuosas mansiones...

—O villas sencillas, sin fastuosidades, en armonía con las aspiraciones de cada uno.

—¿Y no de la fortuna?

—No. Sucede, a veces, que los más ricos y los de más méritos son los menos pretenciosos y los... Bueno, Hollywood en este sentido no es la excepción de la regla.

—Mencióneme las mejores residencias...

—¿Por la arquitectura o por la categoría y crédito de los propietarios?

—A su capricho; por lo que usted elija.

—Por lo segundo, destaca la del matrimonio Fairbanks. Es el orgullo de la comunidad. Por ella desfilan los personajes que visitan los Estados Unidos: aristócratas, literatos, políticos... Los Duques de Alba y Lloyd George fueron invitados suyos...

—Es que los democráticos Fairbanks son reyes, son los monarcas indestronables de la pantalla, pues hasta los temibles bolcheviques los acatan...

—Y dos personas encantadoras: Mary es toda una señora y él un cumplido caballero, un «gentleman».

—Sí, ya lo apreciamos en la excursión que realizaron a España: personalmente, Mary y Douglas no pierden simpatías, su trato —se nota al instante— es muy agradable; lo que, de hijo, no es frecuente entre los «ases».

—O sí. Pola Negri, Greta Nissen, Alma Rubens y tantas otras que «a distancia», por su trabajo en el blanco lienzo, parecen vanidosas, endiosadas, de cerca, en la intimidad de sus hogares, libres de las trabas de la profesión, son compañeras excelentes y en extremo llanas. Y lo mismo ocurre con ellas: el público se guía por los papeles que se les encarga y hay «traidores» que son modelos de padres de familia y «héroes» que no se distinguen por sus virtudes, precisamente. Y es que lo que predomina en los actores de cine

es la fachada, el exterior, que no siempre se ajusta al interior.

—Si me decidiese a ir a Hollywood la contrataría a usted, sin vacilación, como elero-ne. ¿Haled, durante su permanencia en la ciudad del celuloide, entablaría amistad con los «astros»...?

—Con los «astros» y con los desgraciados. ¡Figúrese: seis años!

—Clerto: ¡con las cosas que acuecen en un día en Hollywood! El poblado árabe de ayer que se convierte hoy en un campamento de moqueteros y mañana en la lúca de un millonario de Chicago; el titilo invulnerable que se rompe y se hunde en súbito ocaso, vencido por uno nuevo, que no tarda en ser devorado por otro, etc... Un estudio debe asombrar...

—A medias. Una explanada fenomenal con trozos cubiertos de cristales corrientes y esmerilados, y con cortinas negras y blancas —que gradúan la luz solar—, y con trozos sin techumbre y sin estorbos, donde se impresionan, a la vez, varias cintas, de asuntos y ambientes diversos.

—¿Y eso no pasma?

—Como pasmar, sí; pero lo malo es que cuando es permitido recorrerlo sin dificultades se encuentra vacío, y vacío no interesa.

—¿Es que es difícil traspasar las puertas de un estudio?

—A la hora del trabajo, difícilísimo. La excesiva cantidad de forasteros, y principalmente, la plaga de fastidiosos aspirantes a pelicularos, que les impedía moverse holgadamente, determinó a los directores a prohibir el acceso a todo aquel que no lleve el correspondiente permiso.

—Permiso fácil de obtener, si es periodista o extraño al cine, o relacionado con él, previa identificación del peticionario, que si es un indocumentado — un «pelanus» — se le deniega y si es «alguien», sea de la esfera que sea, con tal de que se salve del recelo de si es o no «cinemaníaco», se le concede. En fin, que el trámite para obtenerlo se las trae: ni que se alarcan las películas con baldaque y se enlegajaran y se archivarán... La «diligencia» (subrayado, con resinita) burocrática, oficinesca, que satirizó Larra en su artículo «Vuelva usted mañana», ¿Y cómo se las apañan, entonces, los turistas para no quedar defraudados?

—Si no quieren molestarse en gestionar el permiso y se dan por satisfechos con asistir al espectáculo de la entrada de los actores, se colocan junto al portero... y a esperar que el «speaker» coja la bocina y grite: «En este momento se apea de su carrón la eximia actriz... fulanita, la que sea, o el ilustre actor... el que sea», en medio de la expectación y de los aplausos de los incondicionales de las «estrellas», y a contemplarlas fugazmente en realidad, en persona...

—Y santas pascuas. Precioso espectáculo muy de día de fiesta, pintiparado para las masas inocentonas. ¡Para ese viaje!... Todo lo que no sea tomar confianza y andar por los estudios como por casa y tutear a jefes y subordinados, ni es usarse a Hollywood, ni es nada, es mirar por una rendija, por un

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

agujero abstraído, o por una cerradura tapada, es hacer el tonto, el ridículo. Y no creo que favorezcan a Hollywood los letreros de «Vedados»...

—Ni le favorecen ni le perjudican. El turismo le es indiferente. Su fuente de ingresos consiste en las cintas que edita, no en el sostenimiento de fondas y hoteles.

—Lo cual no significa que no sea de rendimiento comercial con el hospedaje. En una población en que gran parte de los habitantes se renueva de continuo, tienen que ser las pensiones utilísimas... para los bolsillos de los patronos.

—Y lo son. Ahora que este es un lado de Hollywood, ciudad cosmopolita, de escaso interés.

Pasemos en tal caso a... eso, a su cosmopolitismo. Individuos de todas las razas y colores parán en Hollywood como actores... de última fila.

—De última, de primera, de segunda, de tercera, de cuarta, de quinta o de sexta, en relación con los méritos. Los japoneses, los amarillos, Anna May Wang y Sessue Hayakawa ocupan relevante puesto...

—Perfectamente; pero... ¿y negros? ¿Qué «ases», que descendían de los esclavos liberados por Lincoln, me cita usted?

—No recuerdo a ninguno: mas los hay. Una de las obras de más resonante éxito del teatro yanqui es «El Emperador Jones» — del dramaturgo Eugenio O'Neill —, amarga y dolorosa historia de negros, interpretada exclusivamente por negros, y... ¡Ah, sí! Gilpin. Carlos Gilpin se llama el actor negro que la estrenó. Y Gilpin, a pesar de su piel oscura, goza de tanta popularidad como Barrymore.

Empero, entre la multitud de chinos y «congoleses» que vegetan en Hollywood no descuellan nadie. Mis noticias son de que se trata de una recua de desfilados que manejan a pla-

cer los directores: les sacian el hambre, les regalan cuatro cuartos y... a explotar su ignorancia e insensibilidad, a humillarles, a exigirles sumisión, a encomendarles los papeles de viles, de villanos. ¿Que se necesita impresionar una escena que acontece en San Francisco, en un fumadero de opio? ¡Chis!, vosotros, ¡hale!, a poneros estas ropas y a ser los tenebrosos dependientes del antro del vicio. ¿Que es un cuadro de canibalismo? ¡Eh, tú, moreno!, a desnudarte y a descalzarte, y a vestirte de salvaje, de antropófago de refinados gustos, que si no se come el taparrabos es porque la paja y la corteza de árbol se le indigesta y porque prefere una molla de misionero asado a ochenta raciones de hierba seca. ¡Y tú, mulato!, ¡y tú!, ¡y tú!... ¡a prisa!. Sólo para encarnar a salteadores de caminos, a contrabandistas, a piratas, a coacteros y a tipos de pelajes y calafías semejantes, contratan los productores a negros y amarillos... ¡y baratísimo!; ¡que no es menuda la ganga! Con lo caro que se hace pagar un blanco por embudurnarse de negro, aparte de lo que ganan en fidelidad las películas en que los negros lo son de nacimiento y no de mentijillas. ¿Me equivoco?

—¡Psh! Lo irrefutable es la cantidad de negros empleados en los estudios, ya como obreros — albañiles, electricistas, carpinteros... —, ya como «extras». Y, como en los Estados Unidos abundan extraordinariamente los negros, su cometido en los films se reduce a ejercer los oficios que desempeñan en la vida: camareros, cocineros, peluqueros, hotones, limpiabotas...

—Etcétera, y anseacabó. Y qué: ¿subsiste todavía la bárbara costumbre de emplumarlos, de lincharlos o de colgarlos de un árbol cuando se salen de la raya?

—No, se desterró.

—¿Hasta en el Far-West?

—¿En el Far-West?; pero ¡si el incivilizado Far-West, a que usted se refiere, el de la ley del más fuerte, el de los valerosos cow-boys, domadores de potros salvajes y rescatadores de doncellas, el de las gupas chicas, dueños de ranchos, el de los capataces desleales y el de los ladrones de ganado, desapareció!

—¿Eh!, ¿cómo? ¿Que desapareció?

—Por completo. En el Oeste actual, el automóvil, la radiotelefonía, el traje de etiqueta y la obediencia a la autoridad se generalizaron igual que en el Este.

—¿Qué desilusión! ¡Yo que me faba de las cintas de Tom Mix, de Hoot Gibson, de Harry Carey y del hijo de Buffalo Bill, en las que el revólver, los puños, las espuelas y el «sherif» lo son todo!... V los pieles rojas, los «sioux», los indios de las películas que resucitan la época de la conquista del Oeste: ¿son falsificados?

—¡Ca! En las inmediaciones de Hollywood se instalaron unas tribus — de las que el Gobierno mantiene como nota pintoresca — mandadas por «Corazón de Acero», «Ojo de Biscuter» o «Caballo Negro», para proporcionar a las casas editoras gente, vestiduras y adornos típicos...

—Y el prima del Sahara, el desierto que tan a menudo nos enseñan los americanos, como enclavado en Egipto — con pirámides y todo —, en Arabia, en Siria o en Persia, ¿es real?

—Realismo. Y es una suerte que bordee Hollywood: como que éste disponga de mar, de praderas espléndidas, de montañas...

—Nada, que el Creador pensó en el cine cuando inspiró a los fundadores de Hollywood tan estupenda colocación. Hollywood es un Paraíso con Evas y Adanes pecadores...

(Continuará)

«La Marieta de l'ull viu» y la crítica hidrófoba

No queremos señalar de momento la causa que ha puesto tanta agrura en la pluma de casi todos los que han criticado «La Marieta de l'ull viu». Pero si es conveniente decir ahora, que esa saña con que comentan algunos las películas españolas, inspirados, más que en la seriedad crítica, en bajos móviles, es una actitud tan necia como la del que tira

piedras a su tejado, siendo éste de vidrio.

No vamos nosotros a convertir en aciertos de realización los errores o defectos de que pueda adolecer «La Marieta de l'ull viu», película que señalamos entre toda la producción nacional, porque a ella queremos ceñir nuestro comentario. Esto, por desorientador, sería tan contraproducente como lo otro. Más importante que dedicarse a la alabanza incondicional

lo que no sería decoroso, ni hace falta tampoco — es destacar un hecho que no se habría producido sin esa crítica hidrófoba. Nos referimos al alejamiento del señor Fabregat de la industria del film apenas editada su primera película, «La Marieta de l'ull viu».

Lo que han logrado esos críticos con su torpe actitud frente a «La Marieta», ha sido quitar un capitalista a la industria nacional. Y no un capitalista cualquiera,

sino uno que, como el señor Fabregat, estaba dispuesto a formar una entidad seria y solvente que habría invertido en la edición de cintas españolas varios millones de pesetas.

Los detractores de «La Marieta de l'ull viu» pueden apuntarse este éxito.



Una deliciosa escena de «La Marieta de l'ull viu».



El ambiente de esta escena de «La Marieta», evoca la Barcelona del 1840.

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

Una película barcelonesa: "La tía Ramona"



En la parte superior, Alfonso de Benavides, el galán de "La tía Ramona". En la parte inferior, Luisita Gargallo, una preciosa niña que figura en este film.

Barcelona comienza una segunda época de tanteo en la industria del film. Falta que acabe de decidirse, que se aplique intensamente a la producción de películas y que se oriente, en sentido técnico y comercial, para que esa producción pase del ensayo a la realización plena, artística e industrial.

A los reportajes cinematográficos del gran periodista Francisco Madrid, «Siluetas y paisajes de Cataluña», han seguido otras cintas, acabadas ya de «rodar» o que se están «rodando». «La Marieta de l'all vi», de Amichatis, el popular dramaturgo; «Lo más sublime», de la E. L. A.; «La hija del pecado», de Angel Marsá, el inquieto escritor, que se incorpora lleno de curiosidad, a la vanguardia de todos los géneros literarios; otra película, sin título aún, de Jaime Devesa, y «La tía Ramona», de la casa Gaumont, de cuyo escenario es autor don Francisco Gargallo. Sobre esta última queremos informar ahora a nuestros lectores con la extensión que venimos dedicando a cuanto se produce en España.

He aquí las manifestaciones que acerca de «La tía Ramona» nos ha hecho el señor Gargallo:

—Lo que vamos a hacer ahora es a modo de ensayo. Si el éxito nos acompaña, como esperamos, no dudaremos en continuar nuestra tarea con todo empeño.

—¿.....?

—Desde luego que hemos empezado en forma muy distinta de la que aquí se acostumbra. Por de pronto, hemos traído de París un director de escena: el señor Nick Winter, que hace algunos años fué el creador de las famosas parodias detectivescas que alcanzaron un éxito grandioso. Con ello hemos querido asegurar ante todo, que los personajes de nuestra película adquirieran ante el espectador vida propia, para lo cual era necesario que fueran dirigidos por una persona experta. Podemos asegurar que ésta será la primera película española en la que los artistas darán el máximo rendimiento y serán fieles intérpretes del papel que tienen confiado, pues hasta ahora, desgraciadamente, en la mayoría de las cintas nacionales, se ha confiado a los títulos mucho de lo que las acciones y actitudes de los artistas debieran haber expresado, fatigando al espectador con tanta lectura. Puede estar convencido de que los artistas españoles tienen tanto valor como los de las demás naciones.

—¿.....?

—Los intérpretes son todos españoles en absoluto. Como usted comprenderá, no ibamos a buscar

fuera de casa, lo que en ella tenemos en oscura abundancia. La protagonista es una linda rubia: Luisa Fernanda Sala, que interpreta el papel de la mayor de las dos hermanas huérfanas, alrededor de las cuales gira todo el asunto de la obra. La hermana menor es la niña de cuatro años María Luisa Gargallo; crea usted que está haciendo la competencia a las estrellas de primera magnitud; así nos lo ha demostrado en las escenas que llevamos ya rodadas. La simpática dama joven María Luisa Rodríguez, otra de nuestras artistas, es ya bastante conocida por haber actuado en el tabladorillo de muchos teatros de Barcelona, y en cuanto a la dama de carácter hemos elegido a la señora Guart, cuyo éxito en «La dona verge» nos releva de hacer comentario alguno. Es a esta gran actriz a quien hemos encargado el rol de «La tía Ramona», una antipática señora, pariente de las dos huérfanas, y cuyo nombre es el título de la cinta. Alfonso de Benavides es el galán joven ante cuya arrogante figura quedarán extasiadas muchas de nuestras jóvenes espectadoras, y vamos a citar, por último, al conocido boxeador Tomás Cola y al chistoso actor cómico Acquaviva, que harán las delicias del público en varias escenas que corren a su cargo.

—¿.....?

—La obra, cuyo título como dejo indicado más arriba, es el de «La tía Ramona», está basada en las costumbres típicas de la vida barcelonesa, y la escribí expresamente para filmarla. He puesto en ella todo el interés y cariño que siento por el cine y por Barcelona, y creo que por su originalidad y por las bellezas que he procurado desfilan durante su desarrollo, tanto en paisajes como en monumentos, ha de dejar plenamente satisfecho al más exigente.

—¿.....?

—Sí, comedia. He creído más conveniente, para empezar, hacer una producción que divirtiera a los espectadores, aunque no por ello deja de tener sus toques sentimentales. Quizá el próximo film sea más dramático, pero en lo que se refiere a éste, el público tendrá motivos para soltar más de una vez la carcajada.

—¿.....?

—El «cameraman» es nuestro inteligente operador Jaime Piquer, a quien hemos mandado una temporada a perfeccionarse a París, y gracias a la pericia del director artístico Mr. Nick Winter, van ustedes a ver en breve en España una película enteramente nacional, con la marca de Producción Nacional «Gaumont», presentando una serie de innovaciones que brindaremos a los noveles directores españoles para que las implanten en sus próximas producciones. Para terminar debo solamente señalarle que los interiores que presentaremos están también filmados en Barcelona, en el estudio de la calle de las Camelias.

No juzgamos oportuno el momento para lanzarnos al comentario crítico de «La tía Ramona», que queda aplazado para el día que se estrene la película, no lejano según nuestras noticias. Pero si queremos adelantar, que aún en el caso de que «La tía Ramona» no fuese del agrado del público ni de la crítica,

ca, siempre resultará loable y digno del aplauso de todos, que una empresa de la importancia y solvencia comercial de la casa Gaumont, se haya incorporado a la industria cinematográfica española.

Decididos como estamos a contribuir desde nuestro sector al desarrollo y florecimiento de esa industria, no hemos de regalar elogios a los que se lanzan a ella, siempre que trujan una orientación y que no olviden que el cine es un arte y un arte que hay que ir depurando y definiendo, además de un negocio. Esto no significa, sin embargo, que cuanto se produzca en España nos ha de parecer bueno, aunque sea detestable. Tal actitud, de alabanza incondicional, sería contraproducente. Hay, por el contrario, que señalar los errores para que se corrijan; pero precisa hacerla sin la acritud y mala fe con que lo vienen haciendo la mayoría de los que tienen a su cargo una hoja cinematográfica y que no se preocupan de llenarla con juicios imparciales, sino con anuncios. Y como se da el caso de que son los editores de films españoles los que menos pueden gastar en publicidad, esos periodistas de doble se ensañan con las producciones nacionales por el sólo pecado de que éstas no elevan la cifra de sus comisiones por anuncios en la administración del periódico que representan.

Lo hemos dicho alguna vez y volvemos a repetirlo ahora, anunciando, de paso, que servirá de tema a una serie de artículos que irán saliendo a la luz; es necesario separar la función crítica de la administrativa. Más claro: las revistas de cine y los periódicos diarios que dedican una o varias páginas a la

cinematografía, han de tener para ellas, si se estiman y buscan la estimación pública, uno o más periodistas que las redacten con entera independencia, y un corredor de anuncios que dependa exclusivamente de la Administración. Lo intolerable, es que el mismo individuo que hace la publicidad ejerza la crítica, pues no pueda enjuiciar olvidándose de si la casa que tiene la película que va a comentar, le ha dado o no el anuncio, única remuneración que percibe por su trabajo.

Nosotros — también lo hemos dicho ya — prestaremos siempre la atención debida a la película nacional, sin importarnos que sus explotadores la anuncien o no en nuestra revista. Allí ellos si creen que el anuncio es eficaz en una publicación que goza del favor del público y que se ha extendido por toda España como ninguna otra. Y allí ellos si piensan que nuestro esfuerzo por levantar la industria española del film, no vale la pena de ser compensado. Aquel error y esta desconsideración, no ha de apartarnos de nuestro deber, que se nos presenta muy claro: el de elevar la importancia industrial de la cinematografía nacional y el de velar por su prestigio artístico.

En esta disposición de ánimo, tenemos que congratularnos de que la casa Gaumont se haya decidido por editar cintas genuinamente españolas, aunque la primera realizada se hubiera malogrado, cosa que ignoramos por no haber asistido a la proyección privada que se hizo de «La tía Ramona» en el Tivoli. Cuando la conozcamos, diremos, con la imparcialidad que nos sirve de norma, el juicio que nos merece, que deseamos y esperamos sea por completo halagüeño, ya que cada fracaso retarda la preponderancia del film español.

“Raza de hidalgos”

Toca a su fin el rodaje de la cinta nacional «Raza de hidalgos». ar-

gumento de los señores Suárez de Deza y Enciso, dirección de Antonio D'Algy e interpretación de los celebrados y conocidos actores Helena D'Algy y José Nieto, pues impresionados los «interiores» en Berlín, los «exteriores» plenos de luz y alegría que se filman en la flor y nata de Andalucía — Sevilla, Granada y Córdoba — van tan avanzados, que no sería extraño se concluyeran uno de estos días y con ellos la película entera.

En nuestro próximo número publicaremos, en esta misma sección, alguna escena de esta película, pues nuestra Redacción en Madrid nos anuncia el envío inmediato de material fotográfico relacionado con «Raza de hidalgos».

Tablilla de Barcelona

En preparación:

«La hija del pecado», «La Pintore» y dos cintas más, sin título aún: una de las ediciones E. L. A. y otra dirigida por Jaime Davera.

Terminadas:

«Siluetas y paisajes de Cataluña», de Francisco Madrid, y «Lo más sublime», de las Ediciones E. L. A.

Tablilla de Madrid

En preparación:

«La hermana San Sulpicio», «El Dos de Mayo» y «El Indiano».

En impresión:

«Raza de hidalgos», «Batalla de damas», «Es mi hombre», «Sortilegio» y «Estudiantes y modistillas».

Terminadas:

«Una aventura de cine», «La muñeca rota», «La ilustre fregona» e «Historia de un taxi».



En la circunferencia, el popular boxeador catalán, Tomás Cols que interpreta un papel principal en «La tía Ramona». — Rodando una escena de la película.

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

VUESTRAS PELÍCULAS

se proyectarán

en los mejores

locales si hacéis

su propaganda en

Popular Film

PELO o VELLO

Desaparece hasta la raíz la melécula,
usando los productos
que en París, Roma, Ambros
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara
y cuello 3'50 Ptas.

Agua Damil

Líquido inodoro y perfumado,
esclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 5 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - DONDEASALTO, 57 - FARMACIA
BARCELONA



DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles
de curaciones efectuadas comprueban la
eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA E. COMA
San Rafael, 2 (seg. Edifici) - Barcelona

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos

Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
BARCELONA

L l u r t

Música del maestro F. Trull

ONE STEP.

FIN. D.C.

Al S. y Fin.

"Popular Film", es el mejor semanario cinematográfico.

"Popular Film", es el semanario más barato.

"Popular Film", es el semanario que conviene a las familias.

Suscribirse a "Popular Film", es una obligación para todos los amantes del cinema.

FRENTE A LA PANTALLA

EL ESTUDIANTE

Hace unos días, se proyectó en los salones Pathé y Capitol Cinema, una película, que por su carácter deportivo, muy en consonancia con nuestro tiempo, llamó la atención del público. Ese film, titulado

lleva la marca "Metro Goldwyn Mayer" y en él figuran, como principales intérpretes, William Haines y la encantadora "vedette" Mary Briand, que destaca su arte en este film



Aunque el argumento de "El Estudiante" está trazado directamente para la pantalla, se aprovechó para él, el campeonato final de rugby en los Estados Unidos.

Otra nota simpática de esta película, es que muchos de los personajes que en ella intervienen, son verdaderos estudiantes de las Universidades de Harvard y Yale.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Richard Dix filmará todas sus películas en Hollywood

Unos simples rasgos de una pluma acaban de cambiar lo que pudiéramos llamar «el cuartel general» de Richard Dix: el estudio donde filmaba sus películas, Jesse L. Lasky, firmó recientemente la orden de trasladar el estudio que esta empresa tenía en Long Island al edificio que equiparon recientemente en Hollywood. De ahí que Dix, que generalmente filmaba todas sus obras en Nueva York, haya tenido que trasladar su equipaje a California. Con él, han tenido que hacerlo también un buen número de artistas.

Dix está ocupadísimo filmando «El Caballero Cerrito», en cuya obra caracteriza la protagonista la encantadora Mary Brian.

Se construye una aldea para filmar la nueva producción de Wallace Beery

«El Gran Estornudo» es el título de la nueva película de Wallace Beery para la Paramount, para filmar la cual ha sido necesario construir una aldea entera. En esta aldea, entre otras cosas, aparecen las ruinas de una antigua mansión señorial, que ha sido uno de los trabajos más delicados llevados a cabo por el ejército de obreros que la Paramount tuvo empleado durante más de dos meses para que dieran fin a tal obra.

Integran el reparto de «El Gran Estornudo» artistas tan populares como Mr. Beery, Zasu Pitts, Ford Sterling, Tom Kennedy, Sally Blane, August Tolsaire, Henry Victor, Kate Bruce, Bud Duncan y Alfred Allen. La producción está a cargo del conocido director James Cruze, lo que augura un completo éxito.

Ocho años en el cinema y jamás recibió un beso

Sus ocho años de continuo trabajar en la escena muda no proporcionaron a Gustavo von Seyffertitz ninguna satisfacción personal. Aparte de sus triunfos como artista, el hombre nada ha recibido en compensación de su continua labor. Obligado a caracterizar papeles ingratos, ni una sola vez tuvo la oportunidad de besar a una de esas «Stars» cuya belleza es envidia para las nobles damas y deseo para galanes encopelados. Von Seyffertitz, artista múltiple, ha sido siempre un «villano». Y los «villanos» lo único que recogen en el estudio cinematográfico son los golpes que se pierden en la escena y los desperdicios que nadie quiere.

Cierto es que el hoy célebre actor antes de trabajar en la escena muda recorrió los escenarios del mundo entero con compañías teatrales. Pero también en el teatro no fué mucho más afortunado. En calidad de director de escena dirigió a estrellas tan eminentes como Otis Skinner, Ethel Barrymore, Billie Burke, Frances Wilson y otras varias. Su labor en la escena jamás le dió oportunidad de lucir su persona. Después de numerosos años de trabajar entre bellezas, este hombre que las ama tanto, no ha tenido la dicha de verse correspondido... aunque solamente fuese de mentirijillas y por un momento. Un carácter más despreciable es lo que traerá para von Seyffertitz su actuación en la nueva producción de Pola Negri, «Alambre de Púas», en cuya obra caracteriza uno de los papeles más importantes de su carrera artística.

La actividad de la Fox

Actualmente funcionan a todo andar los estudios de la Fox Film en Hollywood y Nueva York.

● No es usted suscriptor de POPULAR FILM? Pues suscríbase hoy mismo y apreciará pronto las ventajas que esto le reporta.

Están a punto de terminarse los trabajos de un gran número de estupendas producciones. Entre ellas cuéntanse «El amor nos vuelve locos», con artistas tan conocidos como Johnny Barron, Sally Phipps, Ben Bard, Florencé Gilbert, Arthur Housman y J. Farrell McDonald; «Berta, la Costurera», con Madge Bellamy y Allan Simpson; «Habla el Monos», con Jacques Lerner, Olive Borden y Don Alvarado; «El maestro de música», con Lois Moran, Nell Hamilton, Norman Trevor y Alec Francis; «Contra la corriente», con Noney Nash y Earle Foxe; «Lazo sagrado», con Virginia Valli, Gladis Mac Connell y Lawford Davidson; «El corcel de guerra», con Buck Jones; «El domador», con Tom Mix, así como un gran número de comedias. Una película que merece mención aparte es «Sunrise» (el título en español se anunciará próximamente), la grandiosa obra del afamadísimo director alemán Murnau, y que ya toca a su fin. Esta cinta, que será la más grande que haya hecho el creador de «The Last Laugh» durante su brillante carrera como director, está interpretada por estrellas tan conocidas y aplaudidas como George O'Brien, Janet Gaynor, Margaret Livingston y un extenso número de otros artistas.

Es así que la Fox Film puede hacer frente a su extenso y elaborado programa de producción para 1926-1927, trabajando sin cesar en ambos extremos del país, para satisfacer la enorme demanda de películas.

El taller de Rod Doremus

El taller de Rod Doremus en Culver City, es uno de los elementos que demuestran la perfección detallista de la organización de Cecil B. De Mille.

Este taller está montado con todos los adelantos modernos para la construcción de toda clase de objetos de metal que puedan necesitarse en las películas que allí se filman. Dirige el taller el experto metalista Rod Doremus, quien planea y construye con numerosos operarios herreros, forjadores, lampistas, cinceladores, hojalateros, etc., todos los equipos necesarios de metal, con la sola excepción de las joyas y bisutería.

En el taller de Doremus se fabrican armas antiguas y modernas, lámparas, cascos, herrajes, revestimientos metálicos, etc. De allí han salido los velnos empleados en «El cabo Catalina», las armas romanas que se emplean en la gran superproducción «El Rey de los Reyes», incluso las armaduras, y puede decirse que tan original taller es ya un verdadero museo y exposición de arte metálico.

A 30 grados bajo cero

Ernest Schoedsack, quien en compañía de Merian Cooper filmó la película «Change» en las selvas inexploradas de Siam, a una temperatura de 150 grados Fahrenheit, se encontró recientemente, a su regreso de Siam, en medio de una furiosa tempestad de nieve, durante la cual el termómetro señaló treinta grados bajo cero. Mr. Schoedsack atravesaba a la sazón la provincia canadiense de Alberta, de paso para Nueva York.

Douglas Fairbanks (hijo)

El hecho de que Douglas Fairbanks sea hijo de uno de los actores más notables de la pantalla, no ha sido motivo para que el joven Douglas se echase a dormir sobre los laureles de la popularidad de su padre. Muy al contrario, la fama del padre parece haber estimulado al hijo para crecer un nombre, igualmente ilustre en la cinematografía por su propio esfuerzo. Cuando Douglas Fairbanks hijo, anunció su decisión de ingresar en un estudio, el público esperó de él grandes maravillas, y a decir verdad, el joven Douglas no defraudó. Es más, nosotros tenemos la seguridad completa de que Douglas Fairbanks, hijo, llegará a ser, con el tiempo, un actor tan célebre como su padre.

La primera película de Douglas Fairbanks, hijo, que se ha visto en España, ha sido «La Venus Americana». Más tarde ha interpretado importantes papeles en «El Correo Aéreo» y «Promesa en Prensa».

Milfred Davis escoge a un antiguo director para su primera película Paramount

Antiguo director de la misma artista y uno de los artistas que más recientes triunfos ha conquistado, Fred Newmeyer ha sido escogido para que dirija a la bella Mildred Davis en su primera producción para la Paramount. Tal decisión se debe a que la misma miss Davis escogió a dicho director y suplicó a los altos empleados de la Paramount que contratasen sus servicios para tal objeto. Es de notar que Mr. Newmeyer dirigió también la primera película que filmó Mildred Davis hace ya algunos años. Se cree que «Demasiados Pílosos», que es el título de la nueva producción, no será la última obra que el conocido director dirija a la encantadora actriz.

«El precio de la gloria», comentada por un ex soldado

«El Precio de la Gloria» es la película estrenada últimamente en Nueva York por la Fox Film.

Nunca hemos sido tan intensamente conmovidos por una película como lo fuimos por ésta, con su magistral reproducción de las escenas del gran conflicto. A los que experimentamos las peripecias de la guerra, «El Precio de la Gloria» nos hace vivir de nuevo los episodios de la trágica epopeya, la accidentada vida del soldado en campaña con sus chanzas pesadas, sus amores pasajeros y nos trae a la memoria conmovedores episodios cuando una acción, un simple gesto, nos revelaba un noble corazón en el compañero que habíamos hasta entonces considerado rayano en la irracionalidad del bruto. ¡Para el profano, esta cinta es una revelación!

«El Precio de la Gloria» gira sobre la actuación de los Estados Unidos en la Gran Guerra, pero no existe en ella ni el más remoto espíritu de jactancia; es un drama universal; trata de sentimientos, de emociones, de caracteres; son dos almas toscas y fuertes que han chocado rudamente cada vez que sus senderos se han unido al de una hembra, ¡la Eterna Eva! ¡Es algo que ha podido ser vivido en cualquier tiempo, en cualquier parte y por seres de cualquier raza!

Esta cinta es verdaderamente humana en todos sus detalles, plétórica de carcajadas y de lágrimas. Las vulgares, pero cómicas trompetillas del soldado indiferente ante las antisonantes frases del jefe, es un episodio que se repite a diario en señal de desprecio en las filas.

La muerte de «El Consentido», muchacho de alma delicada, producto de extremados cuidados maternos, que cae desangrándose en brazos del querido capitán, llega al colmo de la sublimidad. Este, a mi juicio, es el punto culminante en este drama de tensos momentos.

Signe a este episodio uno no menos conmovedor, cuando el teniente, extraviada la mente al contemplar a sus hombres terriblemente diezmados por el fuego asesino, se rebela contra aquella horripilante y fútil carnicería, contra el crimen que es la Guerra, cuando, desvestida de sus oropeles, mudas sus lanfarrías, callado el solfama de su retórica, se nos presenta descarnada, cubierta de lodo, bañada en sangre, y con gesto macabro nos señala, inexorable, el camino hacia la gloria, pero... ¡a qué precio!

● NO MALGASTE EL DINERO ● en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

E C O S D E B A R C E L O N A

PROYECCIONES DE PRUEBA

“Beau Geste” de la Paramount



La Paramount presentó de prueba la semana pasada, en la pantalla del Coliseum, una gran película: «Beau Geste».

Entre tanta producción absurda, vulgar o anodina como se proyecta, «Beau Geste» es un diamante de purísimo oriente lanzando sus vivos destellos en medio de las mortecinas luces de otras piedras, éstas de quincallería.

Merece esta película un comentario atento y reflexivo, que subraye su mérito. Sería un gesto poco digno el del glosador que pretendiera salir al paso con unos cuantos adjetivos de encomio, que manoseados y sobados por una crítica inconsciente, han perdido su pureza como vocablos de noble procedencia etimológica y de alta jerarquía literaria.

En «Beau Geste» se han concretado y resumido todos los valores de la fotografía, que vamos a destacar en una reseña breve, pero precisa.

El argumento

Está basado en una novela del comandante Percival C. Wren, pero encaja tan bien en el marco de la pantalla, acaso por la habilidad de sus adaptadores, John Russel y Herbert Brenon, que parece escrito directamente para el cine, que requiere una estructura literaria distinta en todo a la de los demás géneros que abarcan las Letras.

El realismo que recubre todas las escenas, produce una impresión tan honda y viva en el espectador que agudiza su sensibilidad y le hace sentir la angustia y el horror que fluyen los intérpretes en algunos pasajes de la película. Es un realismo tan crudo, son tan ve-

races los sucesos, que es la misma vida la que pasa por el lienzo. En contraste, el matiz sentimental, muy tenue, juega con tal oportunidad, que suaviza el tono violento en que se mantiene el film.

La interpretación

Todos los artistas que intervienen en «Beau Geste» se han penetrado del carácter de sus personajes respectivos, poniéndoles la máscara adecuada. El más admirable de todos es Noah Beery, en el Sargento Lejanne, que ha sabido dar a su rostro la expresión brutal y feroz que corresponde al tipo sin hacerlo repulsivo, lo que haría olvidar su bravura en las escenas en que los árabes atacan el fuerte, que él defiende con un puñado de hombres pertenecientes a la Legión Extranjera francesa.

En el plano inmediato que ocupa Noah Beery, destacan Ronald Colman y Ralph Forbes; Alice Joyce, magnífica de gesto y de ademán en el papel de tía Patricia, y encantadora Mary Brian, en el suyo de muchacha adorable e ingenua.

Fotografía y dirección

La fotografía es de lo mejor que hemos visto por su nitidez y por sus bellísimos efectos de luz. La dirección, a cargo de Herbert Brenon, acertadísima. No es posible lograr una tan completa homogeneidad en todos los intérpretes, sin un talento enorme.

«Beau Geste», ya lo hemos dicho al comienzo, es una gran película sin adjetivos ni hipérbolos; una película destinada a elevar la categoría del séptimo arte.

G. V. Z. S.

NOTICIARIO CINEMATOGRAFICO

¿Viene Lili Damita a Barcelona?

Se dice que dentro de unos días — ¡quién sabe si ya se encuentra entre nosotros! — vendrá a Barcelona la estrella francesa Lili Damita, la de las piernas esculturales y maravillosas.

Y se dice que el objeto de este viaje es el de completar unas escenas de su nueva producción «La bailarina».

Veremos si resulta verdad tanta belleza.

En la próxima temporada...

La casa Gaumont presentará durante la temporada próxima una nueva selección, con la divisa «Diamante Azul», titulada «Casanova, el galante aventurero», cuyo personaje encarna el conocido actor Ivan Mojskine.

Dicho personaje es una evocación del gran aventurero veneciano Giacomo Casanova, que fué en Italia un amador del tipo de nuestro don Juan andaluz.

Un canto al trabajo

La admirable y delicada labor artística de Leatrice Joy y Rod La Rocque, viene siendo alabada por la crítica y celebrada por el público, desde la primera actuación que de estas dos estrellas juntas pudimos ver en la gran película de Cecil B. de Mille, «Los Diez Mandamientos». Ahora, en la producción «Triunfo», Leatrice Joy y Rod La Rocque se nos muestran los mismos grandes artistas de siempre, dando con su trabajo una nota de verdadero arte.

El argumento de esta producción puede muy bien considerarse como un canto sonoro y vi-



brante al trabajo. King Garnet, propietario de una gran industria que heredó de sus mayores, y en la que anda ha puesto de su esfuerzo, es un día desposeído de su fortuna, pasando en menos de media hora de millonario a pobre de solemnidad, sin otro hogar ni otro lecho que los bancos de los pasajes públicos. La regeneración de King (Rod La Rocque), mezclada a una historia de amor, de la que Ana Land (Leatrice Joy) antigua empleada de la fábrica de King, primero, y después célebre cantante — verdadera triunfadora — es la protagonista, forma la trama de esta película, cuyo interés manteniéndose desde la primera escena hasta la última sin decaer un solo instante. Figuran en el reparto de esta producción, además de Leatrice Joy y Rod La Rocque, artistas tan conocidos y celebrados como son Victor Varconi, Charles Ogle, Theodore Kosloff y Robert Edeson.

«Triunfo» se ha exhibido estos días en el «Coliseum», obteniendo el éxito que se merece, así por lo interesante y moral del asunto, como por la primorosa interpretación, sin olvidar la presentación y dirección, que son insuperables.

Algunos intérpretes de “El sargento Malacara”

Carmel Myers, la bellísima artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, interpreta el papel de la exótica Zaya en la película «El sargento Malacara». Esta gentilísima artista empezó su carrera como periodista femenina en San Francisco, ciudad donde nació. Es hija de una de las familias judías más acomodadas de aquella ciudad. Su temperamento artístico y aventurero, le impulsó a ganarse la vida por su propio esfuerzo. Carmel fué vista por uno de los directores más influyentes de la escena en Nueva York, el cual, encantado por la belleza

de Carmel, le ofreció un lugar en la revista «Schubert». Al cabo de algún tiempo ganó un concurso de belleza, y como consecuencia de ello le fué ofrecido un ventajoso contrato por la Metro-Goldwyn Corporation, y desde hace algún tiempo viene interpretando diversos papeles bajo la dirección de los mejores directores de Hollywood. Carmel Myers posee una belleza verdaderamente meridional, y puede interpretar maravillosamente el papel de vampiresa, como lo hace en esta película, una de las mejores que presentará la casa Metro-Goldwyn la próxima temporada.

Eleanor Boardman

Eleanor Boardman, heroína de la grandiosa producción Metro-Goldwyn, «El sargento Malacara», empezó su carrera artística como decoradora de interiores en Filadelfia. Nació en esta ciudad, y al perfeccionarse en su arte se trasladó a New York, acabando por fin, debido a su maravillosa belleza, por entrar a formar parte del mundo cinematográfico. Su primer papel fué en la película «Almas en venta», ya que Eleanor, al revés de otras artistas, empezó ya en su carrera actuando de estrella en un film. Siguió a ésta otras películas, en todas las cuales Eleanor dió muestras de sus sorprendentes aptitudes artísticas. En «El sargento Malacara» actúa junto con Lon Chaney y William Haines, constituyendo estos artistas un trío de celebridades.

William Haines

William Haines es una verdadera excepción comparado con los demás artistas cinematográficos, pues su triunfo fué inmediato y sin buscarlo. Este simpático y joven actor nació en Stant, Staunton, Virginia, contando en la actualidad 25 años de edad. Se educó en la Academia militar de Staunton, y al terminar sus estudios, muy joven todavía y viendo su disposición artística su familia decidió trasladarse a Hollywood. Una vez allí y cuando Haines, demasiado joven para sentir ambición artística, ingresó en el elenco artístico de la Metro-Goldwyn donde al cabo de poco tiempo tuvo la oportunidad de destacar de un modo brillantísimo en la película «El estudiante». Desde entonces la carrera artística de este joven artista, ha sido una serie de éxitos. En la próxima temporada tendremos ocasión de admirar en la magnífica producción que producirá sensación «El sargento Malacara», don- de junto con Lon Chaney y Eleanor Boardman llevan a cabo una de las más interesantes películas filmadas hasta la fecha.

El hermano de Charlot

Las producciones de Syd Chaplin, especializado en producir películas cómicas, están alcanzando éxito en el extranjero, donde lloran a diario los cines en que se proyectan. Syd Chaplin posee el secreto de la risa espontánea, y las situaciones de sus obras se prestan grandemente a su especial incumbencia. Las dos producciones pertenecen a Warner Bros, cuyos asuntos distribuye en España el Programa Verdaguer, y llevan por nombre, en el país de origen, «The Missing Link» y «The Better Ole», no estando todavía determinado el título español.

En la primera de dichas aventuras, Syd encarna a un pseudoprofesor que se arriesga en la selva virgen en busca del eslabón perdido en la cadena de la evolución humana, según las teorías de Darwin, y le ocurren dichas y desdichas a millares. En la segunda, en su papel de Old Bill, un soldado en la gran guerra, da todo su rendimiento en la medida de lo imaginable en su aspecto cómico, manteniendo al público en constante hilaridad. El éxito obtenido por estas dos producciones ha colocado definitivamente a Syd Chaplin entre los contados ases de la escena cómica.



PASA LA CINTA

El poder evocador del cine

El cine puede presentarnos las épocas más distantes, las costumbres más exóticas y los lugares más remotos, con una fidelidad histórica sorprendente.

El espectador de cine, puede viajar, sin moverse de su butaca, por los lugares más encantadores y pintorescos de la tierra y puede, también, presenciar, cómo vivían los hombres de otro tiempo, incluso adelantarse a su siglo, como ahora con «Metrópolis», la creación genial de Fritz Lang.

¿Qué persona, medianamente ilustrada, no se impresionó fuertemente al ver vivir en la pantalla a la reina de Saba y al rey Salomón?

¿Y qué lector de Alejandro Dumas, no se habrá encantado al ver en el lienzo al bravo Artagnan y a sus valientes camaradas Athos, Phortos y Aramis?

¿Y a qué individuo, de país neutral durante la Guerra, con mayúscula, no le habrán emocionado las escenas bélicas, las peripecias de «El gran destile»?

Esta misma fotografía que reproducimos más abajo, nos insinúa, a través de nuestras lecturas, lo que debieron ser aquellas orgias de la Roma pagana, por la danza que destrenza en dicha escena Dorothy Phillips, tan grácil y bella, que no hubiera sido desdeñada por los romanos más ilustres de la época de Nerón.



“Flirtico”

Emil Jannings, que es, acaso, el actor más completo de la pantalla — ¿no recordáis «Varieté» y «El último»? — y el émulo del gran Lon Chaney en el arte de la caracterización, ha sabido aprovechar esta escena del film Paramount «Amalás y déjalas», para flirtear y hacer una snave caricia a una muchacha tan deliciosa y apetecible como Louise Brooks, su «partenaire» en dicha producción. Y es que, a veces, en cine no se simula el amor, sino que se siente.

Jugando en la playa

He aquí que un grupo de lindas girls, juegan y retozan en la playa que extiende su fina arena en la costa de Hollywood, la ciudad cinematográfica con que sueñan muchas muchachas y muchos jóvenes de todos los países del mundo.

Estas girls, a la vez que se divierten, practican un deporte, pues pertenecen al «The Pretty Club», que es la única organización distinguida y deportiva que existe en Hollywood.



Museo fotográfico de *Popular Film*



CLARA BOW

una de las más encantadoras "vedettes", que lucen su juventud y su belleza por los estudios de Hollywood.

Argumento de la semana

La única mujer

Producción de los
Artistas Asociados.
Interpretada por
Norma Talmadge
y Eugene O'Brien.

Nada había que sofocase la existencia desorbitada de Roger Harrington. Toda la entereza que a su padre valiera para elevarse desde una cuna humildísima a las más altas cumbres del mundo financiero, estrellábase contra la resistencia del hijo a curarse de su pasión alcohólica, a dirigir sus costumbres por los cánones de la corrección, del deber, de las conveniencias sociales.

Y no es que Roger Harrington tuviese mal fondo, no. Por el contrario, era de alma generosa, de buenos instintos, de clara inteligencia... Lo que ocurría, es que Roger, producto de un siglo en que se ha entronizado al placer, se dejaba arrastrar por el ambiente y por el espíritu de su época, sin voluntad para poner freno a sus deseos y a sus caprichos.

Y, acaso, también, padecía Roger la enfermedad de su tiempo: la neurastenia, una neurastenia nacida del vivir vertiginoso de hoy, más que de sufrimientos morales o de fracasos sentimentales que hipercaricaban los nervios y ponían negras en la radiante aurora de la juventud.

Pero Jeremías Harrington, su padre, no se daba por vencido. La palabra imposible no existía en su vocabulario de hombre habituado a luchar y a vencer. Y como Roger era su único amor en el mundo, se propuso a todo trance y por cualquier medio detenerlo en su carrera hacia la perdición irremediable.

Figuraba entre las relaciones del banquero londinense un hombre de preclaro origen, Guillermo Brinsley, el cual dominado por la también funestísima pasión del juego, había dejado ir en el vértice del azar los fondos de la casa Whiting, confiados a su custodia, comprometiendo prestigio y libertad en el envile infortunado. Tenía Brinsley una hija, Elena, poseedora de encantos morales junto a los que quedaba en eclipse el encanto de su soberana belleza, y Harrington, justipreciando la bondad y el talento de la joven, vio en ella la única mujer capaz de dignificar a su hijo, haciéndole olvidar, por la ternura y el consejo amoroso, su vicio nefando.

Más como estaba cierto de que la degradación de Roger abriría entre éste y Elena un profundo abismo, quiso hacer valer en pro de sus paternales anhelos la transgresión legal de Brinsley, no conocida aún de la firma comercial damnificada, y le pidió, a cambio de un silencio encubridor, la mano de su hija para Roger.

Harrington, acostumbrado a jugar con los números, consideraba un negocio todos los actos de la vida. Jamás había tropezado, sin embargo, con un negocio tan dificultoso y de la importancia del que proponía a Guillermo Brinsley, pues en él iba nada menos que la regeneración de su hijo y con ésta su buen nombre, comprometido de continuo en franquichelas y orgías y, quién sabe, si también su felicidad, pues ya hemos dicho que lo de

menos en Elena era su belleza extraordinaria, resaltando por encima de ésta, su ternura femenina, su carácter bondadoso, su alma clara y luminosa como una mañana de mayo.

Hombre experto en los embates del vivir cotidiano, con ojo de águila para tasar incluso los valores morales, Jeremías Harrington se lanzaba al negocio magistral de hacer un hombre íntegro a su hijo Roger, sin reparar en los medios, que a él, considerándolo todo una operación financiera, bursátil, le parecían lícitos.

Peró se encontró frente a un hombre escrupuloso que adoraba a su hija y la juzgaba como el más preciado tesoro. Brinsley, pues,



resistía. Lo que Harrington le proponía, era imposible.

¿Cómo iba Brinsley a decretar la infelicidad de su adorada Elena? ¿No fuera inhumano y cobarde egoísmo hacer pagar a los hijos las culpas de los padres? Imposible, imposible!... Pero Harrington era inexorable, y el ultimatum estaba lanzado.

II

Regresaba Elena de un baile en el Club Agrario de Windsor. El incienso quemado en honor de su belleza por la admiración masculina le aromaba aún el alma, y, aunque su gran discreción no le permitía ser vanidosa, sentía la satisfacción íntima de los triunfadores.

¿A qué mujer, por humilde o indiferente que sea, no le halaga que los hombres rindan a su belleza, el homenaje de su admiración? ¿Qué mujer no se siente satisfecha de sí misma, al saberse adorada por todos? ¿Y cuál es la que no sueña un poco con que su hermosura pondrá a sus pies al más galán y enamorado de los príncipes de leyenda o de cuentos de hadas?

Elena, no podía escapar a su condición femenina, y sin ser coqueta, en el baile de aquella noche, rodeada de la admiración de los individuos del sexo contrario y de la envidia de las otras muchachas, se sintió un poquitita orgullosa.

Sin embargo, su luz interior extinguióse de

repente ante la triseten sorprendida en su padre. Indagó, amorosa, brindó comprensiva, soluciones a la ruina económica que le costara Brinsley; la venta de la casa solariega, de las joyas familiares... Orullándole, por bochornoso, su delito, el padre denegaba. Sólo un medio había para evitar el cataclismo inminente; que ella se casara con Roger Harrington.

Brinsley, aunque intentó resistir a esta solución, no tuvo más remedio que agarrarse a ella como a la única tabla de salvación en que podía salvarse de su naufragio financiero, de la bancarrota y del descrédito.

Consternada oyó Elena la proposición, sentencia de muerte de sus sueños de dicha. Apresuróse el aristócrata a calmarla con la promesa de resolver el conflicto sin sacrificios para ella, y la alejó cariñosamente, cual si tratase de pedir inspiraciones salvadoras a la soledad.

Pero Elena salió intranquila. Augurábale no sabía qué nefastos sucesos la súbita serenidad de su padre, y tornó a abrir la puerta del despacho. Un grito arrancado por el horror a la garganta femenina impidió la consumación de una trágica locura, haciendo caer de la mano a Brinsley la pistola que iba a alojar en su sien una bala suicida, término de las horribles visiones de un porvenir oprobioso... Y vibró, en desgarras patéticos, la promesa filial, «Me casaré con Harrington! ¡Oh, sí, padre mío, me casaré con quien tú dispongas!»

III

No sin manifestar al oponente financiero el desprecio que él y su hijo le inspiraban, fué Elena al matrimonio. En Londres, que acogió la que sólo irónicamente podía llamarse luna de miel de la pareja, siguió Roger su vida de disipación, sin que la esposa hiciese nada por atraerlo a un hogar que no podía existir donde faltaba la rendición mutua de las voluntades, el lazo divino de los espíritus, el amor.

Hacía falta ser indiferente por completo, haber perdido el sentimiento de lo bello, como como Roger Harrington, para no fijarse en que Elena, mujer hermosa entre las hermosas, bien valía la pena de que se la rindiesen todas las pasiones, de olvidar por ella todos los vicios. Embriagarse con un licor cualquiera, por exquisito que fuese al paladar, teniendo derecho a embriagarse con aquella juventud espléndida y lozana que era Elena, resultaba de una necesidad incomprensible.

Roger Harrington, que se había casado con Elena sin sentir el deseo de adorarla por sobre todas las cosas, era un caso lamentable como hombre.

Cuando Jeremías Harrington vio que la pasividad de Elena no atajaba en Roger el desenfreno anulador, comenzó a la usanza con hacer uso de los documentos que pedían encarecer a su padre. Como fiera acosada, revolvióse Elena contra la amenaza, jurando a Harrington vengar en la vida de Roger el más leve daño que se intentase inferir a Brinsley. Del

choque de sentimientos heridos, vino a surgir la transacción amistosa. Jeremías devolvería a Elena su libertad mediante el divorcio

Aquella mujer admirable poseía, además de sus encantos físicos y de sus virtudes, una fuerza de voluntad tan enorme que la hacía

quirida de un modo inconsciente, no sabía sobreponerse a esa fatalidad y renunciar de nuevo y para siempre al alcohol.

La proximidad de una tormenta aconsejó al capitán el inmediato alejamiento de aquella costa, y llevadas a bordo Harrington y «El Holandés», que también se había embriagado aunque voluntariamente, partió el yacht. En la noche de medrosas nebruras, su marcha era una huida fantástica a través de un mar furiosamente enloquecido. Toda la dotación hubiese congregado sobre cubierta: sólo Elena permanecía en el camarote junto a su marido, aún inerte bajo la acción alcohólica, resuelta a morir si él no podía salvarse. La voz de angustia de una tripulante aumentó el horror del cuadro. Una goleta, juguete también del indómito oleaje, abordaba al yacht por estribor. Y, en confusión dramática, los marinos apresuráronse a tomar los botes de salvamento.

Tras una noche y un día de convulsión horrenda, el mar quedó en calma. Sobre su barco, desarbolado por la tempestad, los Harrington, medio desahucos, dialogaban. Y Roger podía un empeño tenaz en que Elena creyese que él no había faltado a su palabra, no se había embriagado...

«El Holandés» volvía de su barrachera. Al ver el agua casi a la altura de su lecho y todo destruido en torno, comprendió lo que había pasado y subió a cubierta. La convicción de que era más fuerte que Harrington le cegó y, seguro del triunfo de sus ansias lascivas, intentó poner sus boscas manos, procaz, irreverente, sobre la delicada carne de Elena. En Roger, con el caballero, con el hombre digno, con el marido amante, surgió la fiera. Dispuesto a matar o a morir, se alanzó sobre el monstruo. La lucha fué breve, pero recia, enconada, implacable... Y el mar cerró sus aguas sobre el cuerpo de «El Holandés», arrojado por la borda.

V

No llegó al matrimonio Harrington el trágico fin que se esperaba. Recogidos por un barco que oyó sus señales, Elena y Roger regresaron a Windsor, volando ansioso cada uno de ellos al hogar de su amor. Jeremías Harrington creyó que soñaba al hallar en su hijo el hombre que él no pudo hacer. De Elena era el milagro, y había que recompensar su sacrificio devolviéndole la libertad.

Fué el propio Roger quien, sintiendo ahora el pesar de la separación, porque amaba a Elena, marchó a casa de Brinsley a prometer a la esposa el divorcio... Y fué Elena quien,

y le entregaría las pruebas de la delincuencia de su padre, si ella lograba la regeneración de Roger.

A precio de promesas tan halagadoras comenzó Elena la prueba, induciendo a su marido a un largo viaje en el yacht del banquero. Quería ella, en soledad de las dos existencias unidas por tan singular pacto, explorar lo que hubiese en el esposo de dúctil y buena, entre la escoria de sus aberraciones, y separarlo cuidadosamente para su cultivo, como se separa el oro de las mezclas que lo impurifican. Mas con sorpresa vió cómo invadía el barco la pandilla de amistades de los días de soltero de Roger y prolongaba, en interminable orgía, su desordenado vivir de tierra.

Estaba demostrado que Roger no pensaba, ni remotamente, en regenerarse ni en que a su lado vivía una mujer, cuya en la forma legal de posesión, a la que otros hombres, menos perversos que él, le habrían rendido adoración.

Tal osquera podía haberle sido fatal de no tropezar con una mujer tan esencialmente buena, de alma tan inmaculada y de carácter tan dulce y reflexivo como Elena. La conducta de Roger merecía otra clase de mujer más frívola, más coqueta, menos escrupulosa en moral que la hija de Brinsley, que tan caro pagaba su pasión por el juego puesto que hubo de entregar a su hija a un degenerado para salvarse de la ruina y de la deshonra financiera.

En el barco y contra las previsiones y cálculos de Elena, Roger pensaba continuar sus escandalosas francachelas rodeado de sus amigos.

No era Elena mujer a quien intimidasen los obstáculos. Acalló, pues, su contrariedad, y luego de exigir al capitán del yacht estricta obediencia a sus órdenes, invitó a los camaradas del esposo a visitar un bello pueblecito del litoral francés, con la promesa de que ella les seguiría con Roger en otro bote; más, una vez desembarcada la cuadrilla de crapulosos, envió sus equipajes a tierra y mandó echar al mar cuantas bebidas alcohólicas hubiese a bordo. Roger, en tanto, despertaba de su embriaguez amarrado de pies y manos y escuchaba con indignación la hazada de Elena, quien transigió con desatarle bajo promesa de que en adelante se plegaría dócilmente a sus deseos.

IV

Roger, aunque sin dejar de protestar, tuvo que prometer formalmente lo que se le exigía, comprendiendo que Elena era capaz de cumplir su amenaza de tenerlo atado hasta que el barco tocara a tierra.

inflexible en sus decisiones y le daba ánimos para acometer empresas que a muchos varones habrían amilanado o hecho flaquear.

Tres semanas de navegación transcurrieron sin que Roger probase una gota de whisky. Un bienestar orgánico desconocido le hizo comprender que bebía más por hábito que por necesidad, y así lo declaró a Elena en cuyas ternuras iba sintiéndose dulcemente preso. Entonces supo valorar el sacrificio que ella se había impuesto al aceptarle por esposo, y rechazó el whisky que le ofrecía un marino apodado por sus compañeros «El Holandés», tipo de rostro e instintos feroces, que había concebido por Elena una brutal pasión inextinguible.

Detábase el yacht para tomar agua y, con la mayoría de la tripulación, bajaron a tierra Roger y Elena; pero ésta volvió sola al barco, mientras su marido quedaba adquiriendo un collar de perlas que ella había admirado en un bazarr del barrio italiano de Trípoli. Muy cerca, un caballo desbocado avanzaba sobre un niño de corta edad. Temerario, salvó Roger la vida infantil; pero, derribado por la cabalgadura, quedó sin sentido y se le hizo ingerir, para reanimarlo, un producto alcohólico. Así, por efecto de su impulso altruista, Roger rompió inconscientemente la sobriedad pro-

meida a Elena y a sí mismo también. La fatalidad decretaba que Roger quedara sujeto al más repugnante de los vicios, si es que, pasada su embriaguez, por esta vez ad-

viendo a Roger dignificado, rechazó la libertad que le ofrecía y, como había sido la única mujer capaz de redimirle, quiso seguir siendo para él la única mujer.



PÁGINA FEMENINA

POR MISS GLADYS

Un modelo reciente

El más reciente y encantador modelo de vestido para esta Primavera es el que figura en esta columna. Se compone de dos piezas combinadas. La falda, muy airosa, es de tela listada, pudiéndose elegir cada cual el género en que se confeccione a su gusto, siempre que sea ligero. La blusa es de crepé blanco liso, guarnecido del mismo género de la falda.

Tanto la blusa, forma sport, como la falda, son de corte muy agradable y elegante.



Cuidemos nuestro jardín

Todas las mujeres del mundo cultivan, con mayor o menor entusiasmo, las artes plásticas. El teatro, las seduce; el cine, las atrae de un modo irresistible. Y cómo se embellece, acicada y estiliza la mujer para poder aspirar al brillante título de Star!... Y qué de ovaciones ilusorias!

Una gran dama, de nombre histórico, tentó recientemente la aventura. No es preciso, ni sería discreto, nombrarla.

La tentativa fué deplorable. La heroína, carecía de temperamento artístico y no era fotogénica. No todas las mujeres pueden dar a su rostro la expresión dramática, en el juego escénico, que ese mismo rostro tiene en la vida. Se llora, por ejemplo, cuando el dolor se hace perlas en nuestros ojos.

Pero no todas saben llorar mientras el alma brinca de gozo.

Un crítico francés, fué particularmente severo con la dama a que aludimos, al decir en un gran periódico: «En lugar de impresionar películas debiera plantar coles, cosa que haría mejor, sin duda. Cuidemos nuestro jardín, ha dicho Voltaire.»

Este severo crítico, debía saber que la dama, posee algunos castillos provistos de huertas y acaso la suponga ahora entretenida en recolectar hortalizas, aunque sólo sea por seguir el consejo de Voltaire.



Una "toilette" de Pauline Starke

La «toilette» que luce la gentil ovedette del cinema Pauline Starke, en su próximo film para la Metro-Goldwyn-Mayer, «Women Love Diamonds», es verdaderamente chic.

La falda es de un tono claro y brillante. La chaqueta negra, es muy corta. Y la blusa de satín blanco, forma, con falda y chaqueta, un conjunto muy elegante.

Pero aún falta un detalle en esta bonita indumentaria femenina: el sombrero, que es también de satín como la blusa, sólo que en negro.

Este número ha sido visado por la censura

La Marieta de l'ull viu

(MARIETA DEL CANTAR)



Superproducción nacional de grandioso éxito.

Filmada bajo la dirección artística de su autor "Amichafis" y rodada por el operador LUIS R. ALONSO

Evocación artística de la Barcelona de 1840

1500 personas en escena 1500

Sastrería casa Paquita

Protagonistas: Marina Torres, Javier Rivera, Jaime Devesa, José Santpere, Alejandro Nolla, Alfonso Artega, Pepe Alfonso, Rosa Hernaez, Blanca Muñoz, &

Edición y explotación: J. ALFONSO. - R. Cataluña, 58 - Barcelona

En breve, presentación de la Primera Producción Cinematográfica
de

Una comedia dramática
donde la belleza sin igual
de **La Costa Brava**
enmarca la mayoría de
sus escenas.



Un film cuyo asunto
sentimental
conmueve por su
realismo.

LO MÁS SUBLIME

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulio, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona



Antonio Muzás Puerro

VINO SALU-TIFERO

SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.

¡Por qué, pues, no hace uso del gran Reconstituyente VINO SALU-TIFERO? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Esportistes
PRECIO: 7'50 PSETAS

RIGAUD
16, Rue de la Paix,
PARIS



BUENA VENTA

la obtendrá anunciando sus productos en

Popular Film



Lea usted

LA NOVELA CINE

y su suplemento semanal

La Película Española

Son las más lujosas, las más interesantes y publican siempre los films de más éxito al

precio único de 30 céntimos.

Los números de

LA NOVELA CINE

y de

La Película Española

son siempre extraordinarios por su presentación y contenido, y ordinarios, por su precio reducido e invariable.

SE DESEAN CORRESPONSALES

MIREYA-Apartado 390-MADRID

Colecciónelas

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, rumpo, vómitos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al

LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ
Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÓRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureo CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigidos a
J. Caballero Roig - Ispitxés 718 - Barcelona

¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
se suscribe por meses a POPULAR FILM.
Dirección Firma
Población
Provincia

PRODUCCIÓN U. F. A. 1927-28

- Metrópolis** El milagro de la pantalla. Versión explicativa de Manuel Linares Rivas. Intérpretes: BRIGITTE HELM, RUDOLPH KLEIN-ROGE, GUSTAV FROELICH y ALFRED ABEL.
- La montaña sagrada** Un drama en las altas montañas. Intérpretes: LENI RIEFENSTAHL y los campeones mundiales de skis, L. TRENKER y L. PETERSEN.
- El último vals** La famosa opereta de Oscar Strauss, interpretada por SUSSI VERNON y WILLY FRITSCH.
- La moderna Dubarry** Drama por la genial MARÍA CORDA y JEAN BRADIN.
- La princesa de la Czarda** La opereta de Leo Stein. Interpretada por LILIAN HARVEY y WILLY FRITSCH.
- El cosaco** Drama de costumbres rusas, por MARCELLA ALBANI y WLADIMIR GAIDAROW.
- La casta Susana** La deliciosa opereta de Jean Gilbert, interpretada por LILIAN HARVEY y WILLY FRITSCH.
- El corsario** Drama por PAUL RICHTER intérprete de (Sifrido).
- La terrible Lola** Deliciosa comedia interpretada por LILIAN HARVEY y H. HALM.
- La cigarra y la hormiga** Según la fábula de Lafontaine. Intérpretes: CAMILA HORN, WARWICK WARD y GUSTAV FROELICH.
- La siete hijas de Eva** Según la opereta vienesa de F. Herzog, interpretada por BETTY BALFOUR y WILLY FRITSCH.
- El soldado de chocolate** Comedia basada en la opereta de Leo Ascher, interpretada por XENIA DESNI y HARRY LIEDTKE.
- Las piernas más bonitas de Berlín** Comedia basada en la famosa revista del mismo nombre, interpretada por ELLEN RICHTER.
- Paternidad inesperada** Deliciosa e ingenua comedia interpretada por LILIAN HARVEY y HARRY HALM.
- La princesita Titina** Comedia interpretada por XENIA DESNI y WERNER FUETTERER.
- El boxeador y su prometida** Comedia por XENIA DESNI y WILLY FRITSCH.
- El heredero de su excelencia** Comedia por el simpático WILLY FRITSCH.
- Cásate conmigo** Comedia sentimental interpretada por VERA WORONINA y ALFONS FRYLAND.
- La casa blindada** Drama policíaco por ERNST REICHER.
- ¡A casarse tocan!** Comedia por OSSY OSWALDA y GEORGE ALEXANDER.
- Fuego de amor** Comedia sentimental interpretada por LIANE HAD y ALFONS FRYLAND.
- Los tres relojes** Drama por LILIAN HALL DAVIES y NINA VANNA.
- El diamante rosa** Comedia sentimental interpretada por la bellísima XENIA DESNI.
- Una muchacha protegida** Divertidísima comedia por OSSY OSWALDA y WILLY FRITSCH.
- Princesa y violinista** Drama interpretado por la bella artista americana JANE NOVAK y WALTER RILLA.
- Las aventuras de Colín** Comedia humorística por la simpática OSSY OSWALDA y WILLY FRITSCH.
- Un viaje a la aventura** Comedia por OSSY OSWALDA, WILLY FRITSCH y WARWICK WARD.

La producción U. F. A. 1927-28 consta de 62 producciones de las que se han seleccionado 27 para su explotación en España

Madrid: Antonio Maura, 16

Valencia: Mosén Femares, 11



Barcelona: Mallorca, 236

Teléfono 75 G.

Telegramas y Telefonemas: UFA

(UNIVERSUM FILM - AKTIENGESELLSCHAFT)

¡EMPRESARIOS!



Mary Pickford
Douglas Fairbanks
Charlie Chaplin
D. W. Griffith

fueron los primeros que sintieron que no era posible a verdaderos artistas continuar trabajando para casas que, disfrutando de su nombre, preferían la **cantidad** a la **calidad** de las producciones.....

..... por eso fundaron la casa de **LOS ARTISTAS ASOCIADOS**, para confiar su labor directamente a los exhibidores de todo el mundo.

POCOS, PERO ÓPTIMOS FILMS

Este es el programa

de **LOS ARTISTAS ASOCIADOS**, organización independiente.

Gloria Swanson

John Barrymore

Buster Keaton

Norma Talmadge

Constance Talmadge

Corinne Griffith

Samuel Goldwyn

Vilma Banky

Ronald Colman

Morris Gest

Henry King

George Fitzmaurice

William Beaudine

Herbert Brenon

Gilda Gray

han seguido el ejemplo de los cuatro grandes artistas, uniéndose a nuestra familia que, día por día, viene siendo más numerosa e imponente.

POCAS, PERO BUENÍSIMAS PELÍCULAS

he aquí la razón de nuestro gran éxito.

Los Artistas Asociados

Rambla de Catalunya, 62 - Teléfono 667 G. - BARCELONA